

# LA CAMPAÑA DE GUERRIGLIA COMUNISTA Y SQUADRE PROLETARI ARMATE CONTRA LA HEROÍNA A FINALES DE LOS AÑOS 70 EN ITALIA

## THE GUERRIGLIA COMUNISTA'S AND SQUADRE PROLETARI ARMATE'S CAMPAIGN AGAINST THE HEROIN IN LATE '70S ITALY

Pablo García Varela \*

\*Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España. E-mail: pablovarela200@hotmail.com

Recibido: 21 octubre 2020 / Revisado: 29 enero 2021 / Aceptado: 29 enero 2021 / Publicado: 26 febrero 2021

**Resumen:** En 1978, la *Guerriglia Comunista*, un grupo terrorista parte de las Brigadas Rojas, asesinó a varias personas en la ciudad de Roma. Las víctimas fueron acusadas de introducir heroína en barrios obreros para desmovilizar a la juventud italiana. Fue la primera organización terrorista en Europa que enarboló la bandera de la lucha contra la droga para intentar aprovechar la crisis de la heroína y conseguir nuevos apoyos en los barrios más conflictivos de la capital de Italia. Por las mismas fechas en la ciudad de Milán, un grupo terrorista cercano a Primera Línea, *Squadre Proletari Armate*, desarrolló una corta campaña contra el narcotráfico.

**Palabras claves:** Terrorismo, *Guerriglia Comunista*, Víctimas, Heroína, Italia

**Abstract:** In 1978 the *Guerriglia Comunista*, a terrorist group of the Red Brigades, murdered several people, accusing them of introducing heroin into working class neighborhoods in order to demobilize the Italian youth. It was the first terrorist organization in Europe that raised the flag of the fight against drugs to try to take advantage of the heroin crisis and get new support in the most troubled neighborhoods of the city of Rome. In the city of Milan, *Squadre Proletari Armate*, a terrorist group close to First Line, also developed a short campaign against drug dealing.

**Keywords:** Terrorism, *Guerriglia Comunista*, Victims, Heroin, Italy

### INTRODUCCIÓN

En los años 80 en España, ETA-m impulsó una campaña contra el mundo de la heroína que tuvo un gran eco mediático dentro y fuera de las fronteras del País Vasco. De 1980 a 1994 la organización terrorista vasca asesinó a cuarenta y tres personas, a quien acusó de estar detrás de la introducción de heroína para intoxicar a la juventud vasca. Sin embargo, el primer grupo terrorista europeo en tomar las armas contra el tráfico de drogas no había sido ETA-m, sino un grupo de las Brigadas Rojas en la ciudad de Roma: la *Guerriglia Comunista*<sup>1</sup>.

A finales de los años 70, la capital de Italia era uno de los principales focos de consumo y tráfico de heroína del país. Un problema cuyo inicio debemos situar entre el invierno de 1974 y la primavera de 1975. El crecimiento acelerado del consumo de heroína entre los jóvenes tuvo consecuencias nefastas. Empeoró la ya de por sí frágil situación de inseguridad ciudadana y creó una bolsa de heroinómanos muy difícil de gestionar para el gobierno italiano de Democracia Cristiana (DC). Como ocurrió en otros países, la respuesta de la administración fue lenta e ineficaz agravando la resolución de la crisis de la heroína hasta principios de los años 90.

<sup>1</sup> En castellano: Guerrilla Comunista.

La *Guerriglia Comunista* y *Squadre Proletari Armate*<sup>2</sup> acusaron al gobierno de DC de estar detrás de la introducción masiva de heroína para desmovilizar a los jóvenes y a los obreros de las fábricas. Una teoría de la conspiración que se reprodujo en otros países europeos utilizando prácticamente el mismo lenguaje. Es el caso de ETA-m en España y el IRA en Irlanda. ¿Pero cuál fue el origen de esta idea? En los años 70, desde los Estados Unidos llegó a los movimientos de izquierda europeos la imagen del *Black Panther Party* (BBP) destruido por culpa de la heroína. Una idea mitificada desde los medios de opinión alternativos y los movimientos contraculturales estadounidenses de la década de los 60, que señalaron al FBI como la mano negra que utilizó la droga para acabar con las patrullas armadas de afroamericanos.

La construcción de este mito nació del denominado programa COINTELPRO, destinado a desmantelar el BBP y puesto en marcha por el director del FBI, John Edgar Hoover. El principal objetivo de este programa era debilitar los recursos humanos y materiales de la organización afroamericana sin importar los medios utilizados para lograr dicho fin<sup>3</sup>. El desarrollo de esta estrategia alimentó todo tipo de teorías en Estados Unidos entre las que destacó la conspiración de la heroína. El problema de base de esta hipótesis es que la heroína ya circulaba en la década de los 50 en los barrios más pobres y socialmente desestructurados de las ciudades estadounidenses. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los mafiosos corsos y marseleses habían comenzado a suministrar heroína a las costas de Estados Unidos. Tal fue su éxito que en la década de los 60 controlaban entre el 80% y el 90% del mercado de heroína. Sus principales consumidores eran afroamericanos que caían con relativa facilidad en la adicción, un problema que casi no recibió atención hasta que en 1969 el BBP instauró programas sociales de apoyo a las clínicas de salud locales para tratar las toxicomanías en los guetos<sup>4</sup>. Durante un corto periodo de tiempo el BBP logró ciertas mejoras en los barrios más castigados por la heroína. La situación se agravó tras su práctica desaparición tras las operaciones

del FBI y sus problemas internos en los primeros años de la década de 1970.

En cuanto a la utilización de la heroína por parte de los agentes del FBI, los infiltrados no usaron la heroína para intoxicar a la organización, sino que les sirvió para ganarse la confianza de miembros adictos y así conseguir más información para las operaciones de campo. No obstante, la heroína también fue utilizada para destruir la reputación de los líderes locales del BBP implicándoles en el tráfico de drogas, en algún caso si participaban en este lucrativo negocio, pero en la mayoría de las ocasiones eran acusaciones basadas en pruebas falsas creadas por los agentes federales<sup>5</sup>. En los documentos del programa COINTELPRO publicados en la página web del FBI, hay numerosas referencias a este tipo de prácticas<sup>6</sup>, pero en ningún caso a una estrategia planeada desde los servicios de espionaje para llenar de heroína los barrios afroamericanos. Su verdadero objetivo era acabar con la reputación de sus miembros más honorables y forzar la división entre las principales figuras de la organización. En resolución, las prácticas ilegales del programa COINTELPRO construyeron el mito de la intoxicación de los afroamericanos en los barrios controlados por las Panteras Negras. Una idea que desembarcó en Europa y puso en alerta a los grupos revolucionarios de extrema izquierda.

En 1976 en Italia, dos años antes de la campaña de *Guerriglia Comunista* contra la heroína, el sociólogo italiano Guido Blumir publicó un libro muy polémico: *Eroina. Storia e realtà scientifica. Diffusione in Italia. Manuale di autodifesa*<sup>7</sup>. En el capítulo dedicado al fenómeno de la heroína en Italia insinuó, sin acusar directamente, que detrás de la introducción de heroína existía una “mano negra” al servicio del “capital” que buscaba desmovilizar al proletariado.<sup>8</sup> Muchas de las ideas presentes en este libro fueron asumidas por los militantes de las Brigadas Rojas y otros movimientos de extrema izquierda. En su discurso político la heroína se convirtió en una herramienta del aparato represor y corrupto del gobierno de Democracia Cristiana para acabar con el movimiento obrero. No fue el único, en

<sup>2</sup> En castellano: Escuadra Proletaria Armada.

<sup>3</sup> Hoover, John, *Counterintelligence program black nationalism- hate groups*, Departamento de Justicia de Estados Unidos, 3 de marzo de 1968, p. 3.

<sup>4</sup> Nelson, Alondra, *Body and Soul: The Black Panther Party and the Fight against Medical Discrimination.*, Minnesota, Minnesota University Press, 2011.

<sup>5</sup> Weiner, Tim, *Enemigos. Una historia del FBI*, Madrid, Debate, 2012, pp. 270-275.

<sup>6</sup> Hoover, John, *Counterintelligence program black...*, op. cit., p. 4.

<sup>7</sup> Blumir, Guido, *Eroina. Storia e realtà scientifica. Diffusione in Italia. Manuale di autodifesa*, Milan, Feltrinelli, 1976.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 132-178.

la biografía de Claudio Lavazza<sup>9</sup>, *Autobiografia de un irreductible*, encontramos un resumen casi perfecto de lo que pensaban muchos miembros de su generación sobre la heroína:

“Comprendí la estrategia utilizada y el peligro que representaba la fácil entrada de las drogas en los barrios proletarios. Era tan fácil conseguirla en aquella época que la regalaban a la entrada de las escuelas, la primera vez, pero luego al día siguiente la compraban pagándola muy cara. [...] En mi pueblo no hubo nada de esto, sin embargo las drogas empezaban a matar, fue imposible pararlos a pesar de las charlas que tuvimos para que desistieran, vi como los/as mejores chicos/as de mi escuela morían por sobredosis o enfermedades como el Sida, fue una matanza imperdonable de la cual el poder político tenía sus responsabilidades y esto no hacía más que aumentar en mí el deseo de venganza...”<sup>10</sup>.

## 1. LA SITUACIÓN DE DROGODEPENDENCIAS EN ITALIA Y EN ROMA DURANTE LOS AÑOS 70

En Italia la heroína entró con fuerza en los hábitos de consumo de la juventud italiana entre finales de 1974 y principios de 1975. En los años previos el consumo de derivados del cannabis, de anfetaminas y de opioides había ido creciendo progresivamente dando forma a una bolsa de policonsumidores. En 1971, ya empezaron a entrar las primeras partidas de heroína en el país, pero en estos años los traficantes de esta droga destinaban la mayoría de la mercancía a la exportación al extranjero<sup>11</sup>, la mayoría a Estados Unidos. La poca mercancía que quedaba en el país se vendía en las grandes ciudades como Nápoles, Milán o Roma. En esta última, en 1972 el aumento significativo del consumo de drogas despertó la preocupación entre algunos sectores de la administración, que en fechas tan tempranas ya dieron la voz de alarma<sup>12</sup>. Todo hacía presagiar una crisis ante la que el gobierno italiano no estaba preparado.

<sup>9</sup> Exmiembro de los grupos Proletarios Armados por el Comunismo y de Comunistas Organizados por la Liberación Proletaria en los años de plomo en Italia.

<sup>10</sup> Lavazza, C.; *Autobiografia de un irreductible*, Santiago, Crimental, 2012.

<sup>11</sup> “Droga: l’inesauribile riserva che viene dal ‘Triangolo d’oro’”, *L’Unità*, 23 de agosto de 1975.

<sup>12</sup> “Caccia alia droga con il centralino del Campidoglio”, *L’Unità*, 02 de febrero de 1972.

Una vez que la heroína inundó el mercado, muchos jóvenes italianos cayeron *rápidamente en su adicción*. La fuerte dependencia física y psicológica de esta droga dura creó un amplio grupo de drogodependientes muy conflictivos, que no dudaban en cometer todo tipo de delitos para asegurar su dosis diaria. Las estadísticas judiciales de este periodo son uno de los mejores termómetros para explicar cómo se estaba complicando la situación. Entre 1969 y 1973 aumentó un 199% el número de robos, las extorsiones un 75% y los secuestros un 352%<sup>13</sup>. Una crisis de seguridad ciudadana agravada por el terrorismo y la conflictividad obrera. En cuanto al número de heroinómanos para esas fechas no tenemos datos fiables. Uno de los pocos estudios sobre el fenómeno fue el realizado por sociólogo italiano Guido Blumir, que estimó que para finales de 1975 había en torno a 20.000 heroinómanos en toda Italia<sup>14</sup>.

La situación era especialmente preocupante en la ciudad de Roma. En 1975 un artículo del periodista Sergio Criscuoli publicado en el periódico *L’Unità* resumió a la perfección la gravedad de la crisis<sup>15</sup>. En los últimos meses la policía había detenido a muchos traficantes de droga con importantes cantidades de heroína e incluso había desmantelado un laboratorio clandestino, donde la sustancia era refinada y cortada. Los principales puntos de venta estaban en Campo de Fiori, Plaza de España y Plaza Narbona, pero también había otras zonas de venta repartidas por toda la ciudad. En un principio el problema fue más visible en los barrios ricos como en el barrio de Parioli, en cuyas plazas, la del Museo y la de Euclides, los traficantes vendían heroína a los hijos de familias bien avenidas. Progresivamente el fenómeno se extendió a la periferia y a los barrios obreros, donde debido a múltiples factores tuvo un mayor impacto: la extracción social, un núcleo familiar desestructurado, el paro, las dificultades económicas, la baja formación educativa, los niveles de alcoholismo y la frustración de un futuro incierto.

La respuesta del gobierno de DC no se hizo esperar. En diciembre de 1975 aprobó una importante reforma legislativa para abordar la problemá-

<sup>13</sup> “Impunito il 74% dei criminali”, *La Stampa*, 2 de enero de 1975.

<sup>14</sup> Blumir, Guido, *Eroina. Storia...*, op. cit., pp. 132-178.

<sup>15</sup> Criscuoli, Sergio, “Radiografia del fenomeno della ‘droga pesante’ nella capitale: un terzo dei tossicomani ha meno di 18 anni”, *L’Unità*, 30 de noviembre de 1975.

tica de las drogodependencias. Por primera vez el consumidor fue considerado un sujeto social débil y enfermo, que no debía ser castigado penalmente y al cual se le ofrecía someterse a un tratamiento de rehabilitación adecuado en lugar de cumplir una pena de prisión. La reforma recibió duras críticas desde diferentes ámbitos por su inexactitud a la hora de determinar a partir de que cantidad era punible la posesión de drogas<sup>16</sup>. La principal consecuencia de este error fue que se constituyó un vacío legal a la hora de castigar a los pequeños y medianos traficantes, que salían impunes de los juzgados arguyendo que la cantidad incautada era para consumo personal o terapéutico. El otro gran fallo de la reforma fue que a pesar de que en la ley se ofrecía tratamientos de rehabilitación a los toxicómanos, la falta de inversión en sanidad impidió desarrollar programas efectivos que llegasen al conjunto de la población italiana. La reforma fue incapaz de frenar la escalada del consumo de drogas, aunque sí puso en marcha herramientas para mejorar la situación de los pequeños consumidores.

Para finales de los años 70 la crisis de la heroína se agravó especialmente en las grandes ciudades de Italia como Nápoles, Palermo, Florencia, Milán o Roma. En algunos medios de comunicación y medios oficiales se llegó incluso a afirmar que en el país había más de 300.000 heroinómanos<sup>17</sup>. En el norte de Italia, uno de los principales focos de tráfico y consumo de drogas fue Milán, un centro de distribución para los traficantes que traían la droga desde los Balcanes para luego transportarla al puerto de Marsella. Parte de la mercancía se quedaba en la ciudad y fue fuente de todo tipo de problemas en los barrios obreros, que en aquel momento pasaban duros momentos por los enfrentamientos con los empresarios y el gobierno.

En la ciudad de Roma, la situación fue quizá más conflictiva. En la capital, los centros destinados al tratamiento de los toxicómanos estaban totalmente desbordados, un caos imposible de gestionar por la falta de recursos económicos y humanos<sup>18</sup>. En algunos barrios la situación era insostenible para los vecinos que convivían a diario con los toxicómanos y traficantes, como en

Centocelle conocido popularmente como el “supermercato romano dell’ero”<sup>19</sup>. Precisamente en este barrio será asesinado uno de los supuestos traficantes de droga señalados por *Guerriglia Comunista*.

Tal fue el impacto del fenómeno de la heroína en los barrios obreros y más humildes de la ciudad, que desde movimientos de izquierda radicales se acusó al gobierno de DC de estar detrás de la introducción de heroína. Como en otros lugares de Europa, la teoría de la conspiración de la heroína surgió con fuerza y sirvió de excusa para que un pequeño grupo de las Brigadas Rojas tomase las armas contra los traficantes de heroína.

## 2. LA CAMPAÑA DE ATENTADOS CONTRA EL MUNDO DE LA DROGA DE LA GUERRIGLIA COMUNISTA

Los últimos años de la década de 1970 fueron especialmente conflictivos en toda Europa, un periodo en que los grupos terroristas nacionalistas y antisistema proliferaron y pusieron en jaque a los gobiernos. En 1978 en Italia hubo nada menos que más de 600 acciones armadas revolucionarias, de ellas 106 efectuadas por las Brigadas Rojas<sup>20</sup>. El resto de atentados fueron cometidos por otros grupos de extrema izquierda y de ultraderecha, algunos de estos vinculados a grupos parapoliciales.

Entre los grupos integrados dentro de las Brigadas Rojas estaba *Guerriglia Comunista*, un grupo terrorista que nació con el objetivo de luchar contra la introducción de heroína en la ciudad de Roma<sup>21</sup>. Tan solo estuvo activo entre 1978 y 1979. *Guerriglia Comunista* reivindicó su primer atentado como el *Nucleo Antieroina del Movimento Proletario di Resistenza Offensiva*. Solo reclamó sus dos primeras acciones con este nombre, probablemente para destacar su carácter de movimiento contra la heroína. En uno de sus primeros folletos enviado de forma anónima al periódico italiano *Lotta Continua*, la organización se reivindicó como una guerrilla de extrema izquierda cuyo principal objetivo era acabar con

<sup>16</sup> “La legge antidroga strumento da usare con ferma decisione”, *L’Unità*, 24 de diciembre de 1975.

<sup>17</sup> Rossini, Ilenia, “Una storia di provincia e di eroina”, *Dinamo Press*, 21 de diciembre de 2018.

<sup>18</sup> *Lotta Continua*, “I Guerrieri della notte degli ospedali romani”, 14 de mayo de 1980.

<sup>19</sup> “Nove arresti a Centocelle: sono i «boss» dell’eroína”, *L’Unità*, 04 de febrero de 1979.

<sup>20</sup> Avilés, Juan, Azcona, José Mamiel, Re, Matteo (eds.) *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente.*, Madrid, Sílex Universidad, 2019.

<sup>21</sup> Galleni, Mauro, *Rapporto sul terrorismo*, Milan, 1981.



los traficantes de droga de los barrios proletarios de la ciudad de Roma<sup>22</sup>.

Su primera víctima fue Giampiero Cacioni, un joven de 33 años asesinado de varios disparos con un rifle de larga distancia en la calle Beogine el 19 de junio de 1978<sup>23</sup>. Según la investigación de la policía estatal<sup>24</sup>, el asesino movió el cuerpo de la víctima al interior de su apartamento. La voz de alarma la dio un transeúnte veinticuatro horas más tarde, al ver a través de la ventana del edificio a la víctima en un gran charco de sangre. Fue acusado por el grupo terrorista de pertenecer al grupo fascista *Di Luia* y de distribuir heroína bajo el amparo de la policía en el barrio de Centocelle:

“Un grupo armado de nuestra organización ha ajusticiado en la calle Begonie a Giampiero Cacione, que había sido arrestado con heroína y formaba parte de la organización fascista *Di Luia*. La cual se había infiltrado en este barrio popular para distribuir heroína bajo el amparo de la policía, que prefiere atacar en su lugar a los pequeños traficantes”<sup>25</sup>.

Al final del comunicado, el grupo terrorista invitaba a los simpatizantes de su causa y a los compañeros de la organización a luchar contra esta forma de represión y contra las figuras sombrías que controlaban este mercado. La investigación de la policía estatal determinó que la víctima estaba asociada al tráfico de droga en el barrio de Centocelle, aunque no tenía ningún tipo de vínculo con formaciones fascistas. Sí había hecho negocios con personas cercanas a grupos violentos de ultraderecha, pero no formaba parte de ningún grupo armado fascista. Era simplemente un delincuente común<sup>26</sup>.

Unos meses más tarde, el 3 de noviembre, el grupo terrorista volvió a la acción y asesinó a Maurizio Tucci. Un joven de 27 años, vendedor de helados en el Coliseo y ocasionalmente comparsa en los estudios de cine de Cinecittá. Sobre las 10 de la noche a salida del Bar Giovanni en la calle

Clelia en el barrio de Tuscolano, Maurizio estaba con unos amigos cuando fue tiroteado por un grupo de tres encapuchados, que huyeron rápidamente del lugar de los hechos en un coche<sup>27</sup>. Uno de los disparos le alcanzó en la cabeza y otro en el corazón, aún respiraba cuando fue trasladado al Hospital de San Giovanni, pero los médicos no pudieron hacer nada por salvarle la vida<sup>28</sup>. Según el periódico *L'Unità*, una semana antes el bar había quedado parcialmente destruido por una bomba reivindicada por las siglas NAR, que corresponderían a *Nuclei Armati Rivoluzionari* un grupo fascista de ultraderecha. Sin embargo posiblemente se equivocaron al transcribir las siglas puesto que según el libro *Violenza politica in Italia 1969-1988*, quien reivindicó el atentado fue *Nuclei Antieroina* como “un acto de justicia” por ser un lugar de encuentro de traficantes y drogadictos, que financiaba a los fascistas de la zona sur<sup>29</sup>. Probablemente el asesinato de Maurizio Tucci fue realizado por las mismas personas que cometieron el primer atentado contra el bar Giovanni, que eran militantes de *Guerriglia Comunista*<sup>30</sup>.

En un principio los medios de comunicación e incluso la policía afirmaron que el joven era un traficante de droga, pero en las indagaciones posteriores al atentado en el lugar de los hechos y tras varios interrogatorios concluyeron que se habían equivocado. No era un traficante de heroína y la hipótesis principal era que había sido asesinado por un rumor infundado de una relación pasada con un delincuente conocido en la zona de Tuscolano, a quién había chantajeado<sup>31</sup>. Quizá los militantes de *Guerriglia Comunista* escucharon este rumor y decidieron dar un paso más en su amenaza contra el dueño del local asesinando a un posible socio de su negocio de drogas.

Tan solo cuatro días después en la ciudad de Milán fue asesinado otro supuesto traficante de droga, Giampero Grandi, un comerciante de 44 años. El atentado se produjo en la puerta de su casa en la calle Pietra de Cortrona. Un comando de *Squadre Proletarie Armate*, grupo autónomo de *Prima Linea*, acabó con su vida de dos dispa-

<sup>22</sup> “Roma: spacciatore ucciso da un nucleo antieroina?”, *La Stampa*, 23 de junio de 1978.

<sup>23</sup> “Un arresto nelle indagini sull'assassinio del trafficante di droga”, *L'Unità*, 22 de junio de 1978.

<sup>24</sup> *Polizia di Stato*. Cuerpo civil policial y de seguridad dependiente del Ministerio del Interior. Es el homólogo italiano del Cuerpo Nacional de Policía en España.

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> “Ucciso davanti ad un bar: è un regolamento di conti?”, *L'Unità*, 4 de noviembre de 1978.

<sup>28</sup> “Giovane ucciso a colpi di pistola”, *La Stampa*, 4 de noviembre de 1978.

<sup>29</sup> AA.VV., *Violenza politica in Italia 1969-1988*, Roma, Universidad de Sapienza, 1992, p. 743.

<sup>30</sup> Ibid., p. 747.

<sup>31</sup> “Uno ‘sgarbo’ o un tentato ricatto dietro l'omicidio del Tuscolano?”, *L'Unità*, 5 de noviembre de 1978.

ros de pistola<sup>32</sup>. La acción fue reivindicada el mismo día por este grupo terrorista bajo el pseudónimo *Potere Proletarie Armate*: “Revindicamos la ejecución del traficante de droga y mafioso Giampero Grandi”. El responsable de la investigación del asesinato de la policía estatal italiana, Antonio Pagnozzi, confirmó a la prensa que el móvil político era la principal hipótesis. La víctima había sido arrestada en diciembre de 1975 en una operación contra el narcotráfico. En uno de sus locales en Milán la policía le incautó cerca de dos kilos de heroína, que ocultaba para una organización criminal dirigida por un mafioso conocido como “Jhonny l’americano”<sup>33</sup>. Por este hecho, la brigada de narcóticos le seguía la pista y creía que aún estaba implicado en redes de narcotráfico a nivel internacional. En el comunicado del atentado, más largo que los escritos por *Guerriglia Comunista*, el grupo terrorista cargaba contra el “Capital”, a quién acusaba de estar detrás de la introducción de la heroína:

“Los comunistas generalmente no estamos en contra de los drogadictos como la burguesía y las fuerzas de represión: estamos en contra de quienes especulan sin pudor. Sabemos que la heroína es una respuesta, aunque ilusoria y repugnante, a una necesidad real de cambio en la calidad de vida. La heroína es el más bello de los falsos productos de consumo, que el capital ha inventado para mistificar la realidad de las necesidades proletarias [...]. Lo que el capital no puede explotar lo destruye. Con la circulación de heroína y drogas psicotrópicas están planeando la destrucción de generaciones enteras”<sup>34</sup>.

Unas líneas más adelante escribían lo siguiente sobre los traficantes de drogas:

“Vil es el traficante que se gana la vida con la muerte de otros [...]. Todos aquellos (referencia a proxenetas y explotadores también), especialmente en las altas esferas, son amigos de la policía y carabineros, enemigos del proletariado. Compran su libertad para continuar con sus actividades viles con denuncias contra el proletariado. Los carabineros los utilizan como informadores y

los usan para deshacerse de todos aquellos que se interponen en su camino. Así que las operaciones de la brigada antidrogas contra los traficantes no son más que operaciones para beneficiar a sus amigos y centralizar el comercio de heroína”<sup>35</sup>.

El contenido del mensaje dirigido contra los traficantes de droga es muy similar al de los comunicados de ETA contra la “mafia de la droga”. Por ejemplo, este fue el comunicado de ETA para justificar el asesinato de José María Pérez de Orueta López el 31 de octubre de 1980:

“Hemos adquirido una valiosa información acerca del complejo organizativo de traficantes de droga en Euskadi Sur como una relación detallada de sus redes de distribución y sus estrechas connotaciones con altos cargos de la Policía española y con miembros significativos del Estado. Como conclusión concreta e inmediata de nuestras investigaciones podemos afirmar que José María Pérez de Orueta era uno de los máximos responsables del tráfico de heroína en Euskadi Sur y el cerebro gris que alentaba desde la sombra la complicada distribución que tiene su origen en las dependencias de los Gobiernos civiles y cuartelillos de la Guardia Civil y llega a su destino consumista a través de una red de promotores y repartidores que provenientes de diferentes esferas de la sociedad se prestan de modo voluntarioso u obligado a engrosar las filas de este innovado aparato de represión sociopolítica que denominamos mafia de la droga”<sup>36</sup>.

Prácticamente la misma idea: los traficantes de heroína estarían al servicio de las fuerzas de seguridad del Estado, quienes les protegerían y les facilitarían el control del mercado de heroína.

Un último detalle del comunicado de *Squadre Proletarie Armate*. Casi al final del mismo, el grupo atacaba duramente a los psiquiatras por intentar imponer su control social al proletariado:

“La heroína es un instrumento de control social que se adapta al poder. Junto a los traficantes de droga y las fuerzas de repre-

<sup>32</sup> “Milano: commando di terroristi ha ucciso il boss davanti a casa?”, *La Stampa*, 9 de noviembre de 1978.

<sup>33</sup> “Proletaria armati giustiziano a Milano boss della droga”, *La Stampa*, 8 de noviembre de 1978.

<sup>34</sup> *Squadre Proletarie Armate, Azioni di Squadre Proletaria Armate*, Milan, noviembre de 1978.

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> “ETA (m) acusa al abogado donostiarra, muerto en atentado, de ser uno de los máximos responsables del tráfico de heroína en Euskadi”, *Egin*, 4 de noviembre de 1980.

sión, existe otra jerarquía de control sobre el proletariado: el médico-psiquiatra. La descentralización sanitaria, la apertura de centros de higiene y salud mental en cada barrio son los nuevos instrumentos que el capital está utilizando para mantener bajo control las contradicciones del capitalismo, drogas y anular la fuerza de la revolución proletaria [...]. Los doctores y psiquiatras que administran esta basura (referido a sus tratamientos), especialmente a la gente joven y mujeres, son locos criminales, que califican el antagonismo y la rebelión proletaria como desviación social. Sujetos definidos como psicópatas y neuróticos solo porque no pueden soportar las condiciones de la sociedad capitalista. ¿Qué hace un psiquiatra que ha estudiado sin levantar un solo dedo durante la carrera sobre la vida proletaria en los guetos?"<sup>37</sup>.

Esta parte del comunicado era la justificación del grupo terrorista para justificar su atentado del día 1 contra un centro de higiene mental para drogodependientes en la calle Pietro Pancrazi del barrio Tre Torri de Milán<sup>38</sup>. Para este grupo los psiquiatras más que ayudar a los drogodependientes serían unos agentes al servicio del Estado, cuya única respuesta al fenómeno sería internar a los toxicómanos e intoxicarlos con más drogas.

A finales del mes de noviembre, el día 27, *Guerriglia Comunista* volvió a actuar en Roma, esta vez contra un comerciante libio, Sadi Vaturi y un comerciante italiano, Amieto De Masi. Sobre las ocho de la tarde, unos segundos después de cerrar su negocio en la calle Tuscolana, Sadi Vaturi fue sorprendido por un joven que le disparó hasta en siete ocasiones hasta causarle la muerte. Un amigo de la víctima fue testigo de los hechos y no pudo hacer nada por ayudarlo<sup>39</sup>. Casi a la misma hora en la calle Province, Amieto de Masi fue tiroteado en la entrada de su local, uno de los disparos le alcanzó el tórax pero gracias a la rápida intervención de los servicios médicos pudo salvar su vida. Una hora después de los atentados un miembro de la organización terrorista reivindicó el atentado al periódico romano *Messaggero* con las siguientes palabras: "Hemos

asesinato a un traficante de heroína y un proxeneta de menores – Guerriglia Comunista"<sup>40</sup>. El día después en el periódico *La Stampa*, la periodista Liliana Madeo publicó un artículo en el que explicaba que la policía barajaba dos opciones: era un crimen político o un ajuste de cuentas<sup>41</sup>. Las investigaciones posteriores determinaron que de nuevo *Guerriglia Comunista* estaba detrás de esta acción.

El siguiente objetivo del grupo terrorista fue la discoteca Speak Easy, propiedad de Maurizio De Gregorio en la calle Ivrea en la ciudad de Roma. Los miembros de *Guerriglia Comunista* sospechaban que era responsable de una red de tráfico de heroína junto a Claudio Annini y Cinzia Costantini. Según afirmó la policía, poco después del atentado, el local era un centro de consumo y tráfico de drogas que los fines de semana se llenaban de jóvenes dispuestos a pasarlo bien<sup>42</sup>. Poco antes de las 8 de la tarde dentro de la discoteca estaban reunidos Maurizio Di Gregorio, Claudio Annini, Cinzia Costantini y Enrico Donati, cuando un comando terrorista formado por tres hombres cubiertos con pasamontaña entraron en el local y empezaron a disparar a ciegas hiriendo de muerte al joven Enrico Donati, de tan solo 21 años. La acción fue reivindicada poco después por el grupo que declaró haber asesinado a "Maurizio il negro e Cinziona". Desconocían que sus objetivos habían resultado heridos y en su lugar había muerto otro joven que les acompañaba. La investigación de la policía estatal determinó que Enrico Donati se encontraba allí en ese momento porque supuestamente trabajaba para la organización mafiosa a cargo de la discoteca, que fue enviada a prisión para explicar su relación con el tráfico de estupefacientes. Aunque la munición utilizada en el atentado fue la misma que en las anteriores acciones de la *Guerriglia Comunista*, bala de calibre 9 corto, la policía pensó que quizá fue la "excusa" utilizada por una banda rival para eliminar competidores<sup>43</sup>. Enrico Donati fue la última víctima mortal de esta campaña de seis meses, que se saldó con nada menos que seis víctimas:

<sup>37</sup> Idem.

<sup>38</sup> "Trappola esplosiva per la polizia. Solo per caso l'ordigno non scoppia", *L'Unità*, 3 de noviembre de 1978.

<sup>39</sup> "Abbiamo voluto uccidere due spacciatori di droga...", *La Stampa*, 27 de noviembre de 1978.

<sup>40</sup> "Delitto politico, o della malavita l'uccisione del negoziante a Roma?", *La Stampa*, 29 de noviembre de 1978.

<sup>41</sup> Idem.

<sup>42</sup> "Non era il bersaglio dei sicari il giovane ucciso in discoteca", *L'Unità*, 17 de diciembre de 1978.

<sup>43</sup> Idem.

**Tabla 1. Listado de víctimas de Guerriglia Comunista y Squadre Proletari Armate**

| Víctima mortal    | Fecha      | Localidad | Autoría                         |
|-------------------|------------|-----------|---------------------------------|
| Giampiero Cacioni | 19/06/1978 | Roma      | <i>Guerriglia Comunista</i>     |
| Mauricio Tucci    | 03/11/1978 | Roma      | <i>Guerriglia Comunista</i>     |
| Giampero Grandi   | 07/11/1978 | Milán     | <i>Squadre Proletari Armate</i> |
| Sadi Vaturi       | 27/11/1978 | Roma      | <i>Guerriglia Comunista</i>     |
| Enrico Donati     | 15/12/1978 | Roma      | <i>Guerriglia Comunista</i>     |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los atentados recogidos en los periódicos italianos *La Stampa* y *L'Unità*.

La campaña contra la droga no acabó aquí, el día de Navidad, la noche del 25 de diciembre de 1978, *Guerriglia Comunista* volvió a la acción con un atentado contra la sede del periódico *Tempo* en la plaza Colonna en Roma. Sobre las 10.30 de la noche, un coche bomba dañó los bajos del local y destruyó cuatro vehículos<sup>44</sup>. Una represalia del grupo terrorista contra este periódico romano por no haber publicado el comunicado del atentado contra la discoteca Speak Easy<sup>45</sup>. Por suerte en el momento de la explosión la plaza estaba desierta.

En 1979, *Guerriglia Comunista* solo realizó un ataque dentro de su campaña contra la heroína. Un grupo de la organización lanzó varios cócteles mótovs contra un centro de higiene mental en la calle Sanabria en Roma<sup>46</sup>. Este símbolo de la lucha contra las drogodependencias fue escogido por los terroristas por la misma razón que esgrimió *Squadre Proletari Armate* en Milán: era una herramienta de control y opresión de Democracia Cristiana para acabar con el proletariado.

### 3. OPERACIONES POLICIALES Y PROCESO JUDICIAL

En 1981, las investigaciones de la policía estatal llevaron a la desarticulación de *Guerriglia Comunista* y a la detención de los principales implicados en los asesinatos de los supuestos traficantes de drogas. El procurador Francesco Nitto Palma,

encargado de las operaciones contra el grupo terrorista, emitió veinte ordenes de captura el 8 de enero contra los siguiente sospechosos: Sergio Di Donnayasa, Sergio Giuliani, Pierluigi Santilli, Mauro Magretti, Giovanni Giallombardo, Alvaro Insardi, Marcello Freddi, Paolo Rasiello, Francesco Solimeno, Carlo Jannelli, Franco Cancelli, Giuseppe De Vivo, Marco Faraglia, Francesco Balsamo, Antonio Dimitro, Fiore Di Salvo, Fernando Ginestra, Claudio Annini, Giuseppe Costantini y Maurizio Di Gregorio. La mayoría habían sido detenidos un día antes en una gran operación policial en la zona de Cinecittà en el centro de Roma<sup>47</sup>. En los pisos de los acusados fueron halladas numerosas pruebas: cartas, diarios, apuntes... Entre los arrestados estaban supuestos miembros de *Guerriglia Comunista* y también algunos traficantes de la droga de la capital. Los investigadores sospechaban que los asesinatos cometidos no respondían únicamente a un móvil político, sino que detrás había una guerra entre bandas por el control de mercado de la droga y venganzas personales<sup>48</sup>. Entre los arrestados estaban Maurizio Di Gregorio, Claudio Annini y Cinzia Costantantini, objetivos del atentado contra la discoteca Speak Easy. Exmiembros de *Guerriglia Comunista* contra los que la organización actuó tras su expulsión del grupo.

En mayo de 1983, la Corte de lo Penal empezó el proceso judicial contra los detenidos. El procurador señaló como máximos dirigentes de la organización y sospechosos por los asesinatos cometidos en 1978 a Sergio Di Donnayasa, Giovanni Giallombardo, Pierluigi Santilli, Sandro Giuliano y Marco Faraglia. Mientras que el resto de detenidos fueron juzgados por tráfico de estupefacientes y de armas, además de asociación a banda armada. Para el juicio el procurador encargado del caso, Nitto Palma, recibió la ayuda del "pentito"<sup>49</sup> Francesco Solimano, cuyo testimonio fue clave para la reconstrucción de la trayectoria del grupo<sup>50</sup>. Un personaje con luces y sombras. Antes de "arrepentirse", huyó de la policía y sólo se entregó a la justicia tras alcanzar un acuerdo para reducir la pena. No tuvo reparos en delatar a su mujer, embarazada de ocho meses en el

<sup>44</sup> AA.VV.; *Venti anni...*, op. cit., p. 759.

<sup>45</sup> "Bomba a Roma, strage sfiorata. Giudice blocca un volentino BR", *La Stampa*, 27 de diciembre de 1978.

<sup>46</sup> "Venti ordini di cattura per «Guerriglia Comunista»", *L'Unità*, 9 de enero de 1981.

<sup>47</sup> Idem.

<sup>48</sup> "Brigate antieroina quindici in carcere sea ancora latitanti", *La Stampa*, 10 de enero de 1981.

<sup>49</sup> En castellano: arrepentido.

<sup>50</sup> "Guerriglia Comunista alla sbarra", *L'Unità*, 19 de mayo de 1983.



momento del arresto<sup>51</sup>. En el proceso judicial fue duramente criticado por sus supuestos excompañeros, que intentaron restar credibilidad a sus palabras.

Con el testimonio de Francesco Solimano y las pruebas conseguidas en las operaciones policiales, el procurador relató con sumo detalle durante el juicio cómo surgió el grupo terrorista. Entre 1977 y principios de 1978 en los barrios de Alesandrino y Don Bosco nació *Guerriglia Comunista*, un grupo heterogéneo de simpatizantes de movimientos autónomos y de las Brigadas Rojas. Como el caso de Giovanni Giallombardo, que se expresaba así por carta a otro imputado del grupo Antonio Di Mitri: “He conocido detenidos, una cosa insospechada, bellísima... son casi todos simpatizantes de las Brigadas Rojas y de los Núcleos Armados Proletarios”<sup>52</sup>.

La mayoría de miembros del grupo eran exmilitantes de la sección de *Lotta Continua* de Cinecittà en el centro de Roma. Antes de plantearse sus propios objetivos, prestaron apoyo a grupos autónomos de extrema izquierda y a las Brigadas Rojas. Según el testimonio de Francesco Solimano y las notas encontradas en el apartamento de la vía Gradoli, Sergio Di Donnamaso podría ser quién compró y entregó a las Brigadas Rojas la ametralladora Skorpion utilizada en el secuestro de Aldo Moro. No fue el único apoyo que dieron a esta organización. Por ejemplo, Pierluigi Santilli prestó su documento de identidad al jefe de la columna de las Brigadas Rojas en Roma, Mario Moretti<sup>53</sup>. A mediados de 1978, los máximos dirigentes de *Guerriglia Comunista* decidieron actuar contra el problema de la heroína en sus barrios. Creían que era una estrategia del Estado para desmovilizar a los movimientos de extrema izquierda. Además, consideraban que la mayoría de traficantes de heroína trabajaban para grupos fascistas, que financiaban así sus actividades y conseguían todo tipo de información. Sin embargo, *Guerriglia Comunista* no actuó contra ningún traficante de hachís o de cocaína. De hecho, la mayoría de los imputados eran sospechosos de haber traficado con estas drogas. Incluso habían viajado a Oriente Próxima y Sudamérica para in-

tentar conseguir mercancía para sus ventas en la capital<sup>54</sup>.

En marzo de 1984, la justicia italiana condenó a los acusados a penas de cárcel que oscilaron de los dos a diez años de prisión. Las penas más altas fueron contra los máximos dirigentes de la formación: Sergio Di Donnamaso, Giovanni Giallombardo, Pierluigi Santilli, Sandro Giuliano y Marco Faraglia<sup>55</sup>.

#### 4. LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN DE LA HEROÍNA EN ITALIA

Una teoría de la conspiración es:

“un conjunto de suposiciones con apariencia de certeza para explicar un fenómeno, un acontecimiento o cadena de acontecimientos pasados, presentes o futuros, que surgen del escepticismo de las estructuras de poder y los medios de comunicación”<sup>56</sup>.

¿Y cuáles son sus principales elementos? Está formada por hechos sin verificar o probados, es una explicación alternativa a la versión oficial, es de marcado carácter sensacionalista, nada ocurre por accidente todo es un plan orquestado por los conspiradores y son ellos quienes controlan a la sociedad y los medios de comunicación para evitar que el plan se conozca<sup>57</sup>.

La teoría de la conspiración de la heroína en Italia presenta todas estas características. En primer lugar, la acusación lanzada por *Guerriglia Comunista* y otros grupos terroristas de extrema izquierda no se basa en ningún hecho probado judicialmente ni en ningún tipo de documento oficial. No existe ninguna prueba de la existencia de la operación “Bluemoon”, plan secreto del gobierno de Italia de Democracia Cristiana y los servicios secretos de Estados Unidos para crear una red de traficantes de heroína para acabar con los movimientos sociales antigubernamentales en el país. Una conspiración que fue objeto de un documental emitido en la televisión pública italiana (RAI)<sup>58</sup>, en el que sin presentar un solo

<sup>51</sup> Maria Tassinari, Ugo, “Speciale AccaLarentia 12/ Elementi di storia di Guerriglia Comunista e questioni varie”, enero de 2012, disponible en: fascinazione.info.

<sup>52</sup> “Proceso Guerriglia comunista. Alla sbarra politici e coatti”, *L’Unità*, 1 de julio de 1983.

<sup>53</sup> Idem.

<sup>54</sup> “Proceso Guerriglia comunista. Alla sbarra politici e coatti”, *L’Unità*, 1 de julio de 1983.

<sup>55</sup> “Sentenza Guerriglia comunista”, *L’Unità*, 22 de marzo de 1983.

<sup>56</sup> Elaboración propia.

<sup>57</sup> Brotherton, Robert, “Towards a definition of conspiracy theory”, *Issue 88 PsyPAG Quarterly*, 9 (2013).

<sup>58</sup> D’Angelo, Peter, Viridis, Manuela, *Bluemoon. La droga come arma contro gli oppositori*, Blue film y Rai Storia, 2013.

documento oficial o testimonio contrastado con hechos se especula sobre la existencia de dicha conspiración.

En segundo lugar, la crisis de la heroína se puede explicar sin la necesidad de desarrollar ningún tipo de teoría de conspiración. Fue la suma de un complejo número de factores, una crisis de consumo y seguridad ciudadana a la que el Estado fue incapaz de dar una respuesta rápida y eficaz. El gran interrogante es por qué el Gobierno italiano tardó tanto tiempo en encontrar respuestas para solucionar la crisis. Para los ideólogos de la tesis de la conspiración la respuesta es muy simple, fue el propio Estado quién forzó esta situación y buscó desmovilizar a los movimientos revolucionarios. No habría tenido ningún interés en luchar contra el consumo de heroína porque iría en contra de su plan.

¿Pero no es cierto que otros países europeos vecinos la crisis estalló con la misma fuerza? ¿Y que la respuesta institucional fue igualmente lenta e ineficaz? Igual que ocurrió en Italia, en otros países europeos surgieron teorías de la conspiración para explicar este fenómeno:

- En Francia, habría sido una estrategia del Gobierno para destruir a los jóvenes de mayo del 68 y criminalizar los barrios populares.
- En Reino Unido, el gobierno de Margaret Thatcher supuestamente utilizó la heroína para desmovilizar las protestas mineras y obreras. También habría utilizado esta misma estrategia en Irlanda para jóvenes norirlandeses, que apoyaban al IRA.
- En Alemania Occidental, fueron los comunistas de Alemania Oriental apoyados por la Unión Soviética, quienes se encargaron de introducir heroína para dañar a la juventud alemana “capitalista”.
- En España, ETA-m y otros grupos de extrema izquierda acusaron al Estado de estar detrás de la introducción de la heroína para desmovilizar a la juventud vasca y al proletariado combativo. Es una tema polémico que en los últimos años ha sido objeto de atención de varios libros, por orden cronológico: ¿Nos matan con heroína? de Juan Carlos Usó, *A los pies del caballo* de Txus Congil y *ETA y la conspiración de la heroína* de Pablo García Varela.

Pero la teoría de la conspiración no encontró acomodo en todos los países. En Holanda o en Suiza fueron muy pocas voces quienes se alzaron a difundirla. El hecho de que la política de drogodependencias ocupase un papel central en la agenda política de ambos países posiblemente hizo que la sociedad respetase las explicaciones del Gobierno y sus esfuerzos por intentar resolver la situación. Por el contrario, la falta de iniciativa de las autoridades italianas por abordar la problemática de una forma transversal dio espacio a la teorización de explicaciones alternativas a la versión oficial.

En tercer lugar, como no podía ser de otra manera la teoría de la conspiración de la heroína es de marcado carácter sensacionalista. Es un factor importante que debemos valorar puesto que genera interés para los medios de comunicación y resulta más atractiva para los movimientos de extrema izquierda italianos. Fue muy fácil vender a sus simpatizantes que el gobierno de Democracia Cristiana, el gran enemigo del proletariado, utilizaría cualquier herramienta para destruirlos. En su discurso, la heroína era un arma más de la represión del Estado, cuyo objetivo era destruir sus bases de apoyo en los barrios obreros de las grandes ciudades.

En cuarto lugar, el hecho de que no haya pruebas de la conspiración no le resta credibilidad, sino todo lo contrario, le da verisimilitud. Supuestamente el Gobierno de Democracia Cristiana fue capaz de diseñar un plan prácticamente perfecto, ningún engranaje falló ni hubo traidores entre sus filas. Además, se habrían encargado de controlar los medios de comunicación para evitar cualquier tipo de filtración, así como de desprestigiar a cualquier persona que insinuase que el gobierno estaba detrás de la introducción de heroína. En definitiva, esta teoría de la conspiración reúne todos los elementos que caracterizan este fenómeno.

## CONCLUSIONES

La campaña de atentados de *Guerriglia Comunista* y *Squadre Proletari Armate* contra el tráfico de drogas en Roma y Milán tuvo muy poca repercusión social y política. Las víctimas pasaron prácticamente desapercibidas, en una época en la que los muertos por el terrorismo se contaban por decenas. Sin embargo, el mensaje que enviaron con sus atentados fue muy bien acogido en movimientos de extrema izquierda. La teoría de la conspiración de la heroína encontró

su espacio y fue ampliamente difundida, pero nunca llegó a alcanzar la preminencia que tuvo en el País Vasco. Principalmente porque la campaña de ETA contra la “mafia de la droga” duró catorce años. Tiempo durante el cual el conjunto del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MNLV) puso toda su maquinaria en funcionamiento para convencer a la sociedad vasca de su versión de los hechos. También en Irlanda del Norte a finales de los años 90 grupos cercanos al IRA fueron autores de una breve campaña contra narcotraficantes. En este caso no hubo una construcción ideológica tan desarrollada como la de ETA, pero si es cierto que tuvo importantes repercusiones puesto que su testigo fue recogido por Acción Republicana contra las Drogas (RAAD) en 2008, uno de los gérmenes del nuevo IRA.

Por el contrario, en el caso de Italia, la campaña contra los traficantes de droga se alargó prácticamente solo durante 1978 y no hubo ningún esfuerzo de las Brigadas Rojas o Primera Línea por fomentar su difusión o continuar la ofensiva. A pesar de todo, si uno busca información sobre el fenómeno de la heroína en Italia casi con lo primero que se va a encontrar es el documental de la operación “Bluemoon”. Pero quizá este hecho no nos debería sorprender. En Italia, existen todo tipo de conspiraciones sobre sucesos y eventos de los años de plomo. Por ejemplo, sobre el asesinato y secuestro de Aldo Moro circulan hipótesis de las más inverosímiles, que han servido de inspiración para novelas y películas de gran éxito. Pero en ningún caso la conspiración sobre la heroína llegó en Italia a tener la importancia que tuvo en Estados Unidos con el BPP.

¿Y cuáles fueron los elementos claves de la conspiración lanzada por *Guerriglia Comunista* y *Squadre Proletari Armate*? Para los terroristas, las víctimas eran traficantes de heroína al servicio del Estado y la policía. Su principal función era introducir la droga dura en los barrios proletarios, además de pasar información a grupos parapoliciales y financiar el terrorismo fascista. Todo formaba parte de un plan de Democracia Cristiana para desmovilizar a los movimientos opositores a su gobierno y destruir la base de apoyo de los grupos de extrema izquierda, los jóvenes italianos. Una conspiración en la que también habría participado el gobierno de Estado Unidos, quien habría prestado su ayuda a los servicios secretos italianos. De esta acusación lanzada contra el Estado no existe ni un solo documento judicial o prueba documental que dé veracidad a esta teoría de la conspiración. Pero,

como ya hemos dicho esto no es un problema para los más extremistas, sino que sería una evidencia más de que el gobierno italiano ha sido capaz de esconder pruebas.

La teoría de la conspiración de la heroína no sólo afecta a Italia. En otros países europeos los grupos terroristas de extrema izquierda o etnonacionalistas han utilizado este argumento para desprestigiar y atacar al Estado, además de utilizarlo como justificación para determinados atentados. Para concluir, este artículo va a servir para estudiar cómo evolucionó este fenómeno en Italia y utilizarlo de base para comparar cómo otros grupos terroristas utilizaron la teoría de la conspiración de la heroína para el provecho de sus objetivos políticos.

